

COMPROMISO DEL TEÓLOGO FRENTE A UNA SOCIEDAD POST-CRISTIANA A LA LUZ DE LOS PADRES

The Theologian's Commitment in a Post-Christian Society in the Light of the Fathers

Rosalba Alfonso Lesmes (Mg)*

Resumen

El teólogo debe ser consciente de los compromisos que adquiere a la hora de hacer teología católica: la enseñanza en servicio a los creyentes, la escucha como aprendiz del Magisterio y la incansable búsqueda de la verdad. De ahí que, a la luz de los Padres, dilucide tales actitudes y se sienta movido a seguir su ejemplo para responder a las circunstancias actuales.

Palabras claves: enseñanza, escucha, verdad, criterios teológicos.

* Teóloga egresada de la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín, actualmente se encuentra realizando la docencia en asignaturas relacionadas con teología y filosofía.

Como citar este artículo: Alfonso, R. (2020). Compromiso del teólogo frente a una sociedad post-cristiana a la luz de los Padres. *Revista Caritas Veritatis*, 5, 97-110.

Recibido 15-04-2020 // Aprobado 15-08-2020

Abstract

The theologian must be aware of the commitments they make when it comes to doing Catholic theology, such as: teaching in service to believers, listening as an apprentice of the Magisterium and the tireless search for the truth. Therefore, in light of the Church Fathers, the theologian elucidates such attitudes and feels moved to continue their example in order to respond to today circumstances.

Keywords: teaching, listening, truth, theological criteria.

Introducción

En la era de la información, la Teología es tomada como un área más a la que puede acceder cualquier persona, porque es vista como una profesión del listado de programas que ofrece una universidad; por ello, se considera necesario recordar su deontología. De ahí que el propósito de este escrito es evocar de alguna manera las implicaciones que tiene el hecho de ser teólogo. Por eso la importancia de volver sobre los Padres de la Iglesia y la manera en que asumieron su vocación dentro de la Iglesia primitiva, así como sobre los documentos del Magisterio que marcan claramente los criterios para hacer teología hoy, que permiten decantar la labor a la que el teólogo ha sido convocado.

Se pretende enunciar en tres momentos, los principales compromisos de la misión que el teólogo asume: la escucha, la enseñanza y la búsqueda de la verdad. Para este fin, se trae a colación sólo a dos Padres de la Iglesia, porque sería muy pretencioso abarcar en tan pequeño

documento, los innumerables aportes de la Patrología, fruto de siglos de historia y reflexión madura. Los dos autores que se mencionan principalmente en este documento, Gregorio Nacianceno y Orígenes, fueron escogidos por una particular simpatía hacia ellos. Realmente la vasta obra de los Padres da mucha luz sobre la situación actual, mas el poco conocimiento de sus aportes puede conducir a repetir errores.

Compromiso del teólogo

La “pasión del teólogo” es el significado de la teología, porque es este quien por vocación investiga el sentido más profundo de aquello que ha sido dado a los creyentes. La teología es una vocación y un ministerio eclesial, prefigurada desde el Nuevo Testamento con San Pablo, cuando se habla del servicio carismático de los maestros, posterior al de los profetas y al de los apóstoles; los teólogos son maestros al servicio de la enseñanza, y a la par, son aprendices en la escucha del Magisterio como directo encargado de enseñar la doctrina. En síntesis, el teólogo se dedica a la enseñanza y la escucha, y su objeto es la verdad revelada.

Al volver sobre la historia de la teología, se conoce que los teólogos se han movido en contextos muy diversos, lo que ha hecho que su prioridad sea responder a los interrogantes y a las situaciones que el mundo ha planteado a la luz de la Palabra de Dios. He ahí la importancia de la pasión con la que el teólogo asume su vocación, de que tenga en el centro de su labor a la Palabra de Dios y el conocimiento de las Escrituras y la Tradición, como fuente de verdad, así como, que lleve a la práctica lo profesado, ya que el cristianismo no es una religión me-

ramente doctrinal, es la persona de Jesús y la relación que se tiene con Él.

Al hablar de la enseñanza como labor del teólogo, es importante aclarar que esta es participada, ya que corresponde directamente a los obispos y a los ministros ordenados. Tan hermosa labor, “el arte de las artes” (Nacianceno, 1996, p. 16) consiste en conducir las almas a Dios, por ende, es exigente y ardua a la vez.

Gregorio Nacianceno, siendo consciente de la gran responsabilidad que implica la guía de almas, decidió huir del ministerio por temor a no desempeñarlo correctamente, pues el testimonio dado por otros lo desanimaba, pero al optar por su regreso, decidió exponer en qué consiste esta cura de almas. Es así como, en su obra “Fuga y autobiografía” (Nacianceno, 1996) hace la comparación de la guía de almas con la labor del médico, quien trabaja incansablemente por salvar el cuerpo de sus pacientes; hace alusión a los sacrificios que esta labor implica, la permanente formación que se necesita, el conocimiento personal de cada paciente y saber qué recetar en cada caso. Todo el parangón va encaminado a que la enseñanza (guía de almas) no puede limitarse a la mera reflexión teológica, “también las almas se curan con diferentes procedimientos y métodos... a unas los curan los argumentos, a otras el ejemplo” (Nacianceno, 1996, p. 28).

Sin apartarse de este tema, cabe resaltar la advertencia de Nacianceno hacia los peligros en los que se puede caer en el desempeño de la enseñanza. El primero es el de creerse el propio juez de las interpretaciones teológicas hechas, por lo que exhorta a que se acuda y confíe en los más expertos: “conviene más prestar oído atento

que mover una lengua ignorante... sería insensato quien llevara a cabo la enseñanza sin darse cuenta de su ignorancia, y temerario si, consciente de ella, emprendieran tal empresa” (Nacianceno, 1996, p. 47). Por esta razón, la Comisión Teológica Internacional (2011) da como criterio para hacer teología, que se haga dentro de una comunidad de teólogos y que se haga una escucha atenta del Magisterio, por ende, toda aquella reflexión personal que no vaya en concordancia con la doctrina católica o que no esté abierta a exámen por un comunidad de teólogos y por el Magisterio, no puede enseñarse con la autoridad de la teología (católica).

Un segundo peligro es la interpretación personal al difundir la Palabra de Dios, al respecto dice: “cuando veo que hay quienes tienen el valor de hablar de ella y la consideran apta para cualquier inteligencia, me pasmo de su sabiduría, o, por su ingenuidad” (Nacianceno, 1996, p. 35). Gregorio reitera que es necesario un espíritu elevado para poder dar oportunamente y con prudencia, según cada oyente, lo concerniente a la Revelación, se debe ser consciente de lo que puede generar en los oyentes, de ahí la importancia de ir a la fuente, de leerla en el Espíritu en que fue escrito y traerla al contexto actual para que ilumine las situaciones de a quienes se dirige.

El tercer escollo y el más peligroso, es la presunción. Sucede que, por el primer acercamiento al conocimiento de las cosas divinas, a veces no por contacto directo, sino por los estudios de filosofía y teología, “sin haber lavado aún el cieno y los vicios del alma... nos envolvemos en el manto considerándonos filósofos, nos gloriamos de ser celestes y buscamos que los hombres nos llamen *Rabbi*” (Nacianceno, 1996, p. 49). Incuestionable

es que la formación recibida en la teología proviene de una sabiduría superior, pero se debe tener presente que “al que más sabe, más se le exige”; el teólogo recibe, a la par con su formación, una responsabilidad frente al otro. Por lo mismo, y en analogía con el médico, requiere una permanente formación doctrinal y virtuosa para no dejarse arrastrar por la vanagloria y desempeñar adecuadamente la guía de almas.

Para la guía de almas (la enseñanza) es necesario ser cercano al otro, conocerlo, interesarse por sus cosas y dar aquella luz que necesitan, sin olvidar que “el tenerse en mucho aleja y que para los hombres la vanagloria constituye un gran obstáculo para la virtud” (Nacianceno, 1996, p. 51). El que está al frente de la enseñanza, debe estar para los diferentes tipos de personas; por un lado, para aquellos que están a la escucha abierta de la verdad y de la fe, cuyo entendimiento está disponible para beber todo aquello que se le proporcione, lo cual exige especial cuidado; por otro lado, para aquellos que han sido conducidos por sendas tortuosas, aquellos que por ir en busca de la verdad han caído en sinnúmero de corrientes que los han apartado cada vez más de ella, porque se han abandonado a su juicio particular, creyendo erradamente estar en la verdad.

La escucha por su parte, es el llamado de Dios. Sólo por la escucha el hombre puede interiorizar, no buscar tanto afuera como en su interior, tal como lo enseña Agustín de Hipona (Agustín, 2011). María escuchó la voz del ángel, no se hace referencia alguna a que lo haya visto, y en el Antiguo Testamento, se recuerda que Dios se ha revelado por su Palabra, por eso su llamado es: “Escucha Israel” (Dt 6, 2-6). Por lo anterior, el teólogo debe tener una escucha atenta a la Palabra de Dios;

este tema se centrará en la palabra de Dios escrita. Antes de avanzar, se desea resaltar que la escucha no es sencilla, ya que exige atención, humildad y disposición por parte de aquel que desea entrar en diálogo con el interlocutor.

Volver sobre los Padres de la Iglesia le permite al teólogo encaminarse hacia la correcta escucha de las Escrituras, para este cometido, cómo no acudir al gran escritor eclesiástico, Orígenes de Alejandría. Sería un desacierto enorme pasar por alto los aportes que legó este escritor eclesiástico por antonomasia, acerca de la Escritura, sin mencionar los demás aportes doctrinales que han influido en la teología. Bien ha advertido Orígenes acerca de cómo debe hacerse el acercamiento a las Escrituras, para desvelar así los misteriosos designios que el Espíritu Santo escogió para transmitir las verdades más hondas, gracias a él se hace la “triple lectura” de la Biblia, que permite pasar del significado superficial de la narración a la instrucción espiritual de quien avanza en la fe, lo que hace referencia a la vida moral como segundo plano, hasta llegar finalmente a la sabiduría escondida de los caminos de Dios (Wicks, 1998).

Precisamente, el estudio de las obras de Orígenes, pone de manifiesto la forma en que él escudriñó los misterios más profundos de la sabiduría divina, incluso de aquellos textos que en una primera lectura desentrañan difícilmente lo que está oculto, como lo son los libros del Levítico y de los Números. Cabe resaltar que la mención al triple acercamiento a la Escritura la hace en la homilía del libro de los Números, hablando de la interpretación de la Ley y los Profetas; hace la analogía como quien desea comerse una nuez, primero desecha la cáscara amarga, quita la envoltura con que está recubierta

e ingiere la tercera capa que es la que alimenta y nutre a quien la consume (Fernández, 2011).

Así como Orígenes escruta los misterios de los libros del Antiguo Testamento, con mayor razón el teólogo debe tener un acercamiento a ambos testamentos, volviendo sobre los escritos de los Padres con la certeza de que siempre serán novedad para el entendimiento, puesto que “lo que nunca envejece, afirma su perpetua novedad” (Fernández, 2011, p. 4). De igual manera, no debe olvidar cuál debe ser la actitud a la hora de conocer los misterios, pues Dios oculta estas verdades a los sabios y entendidos, y se las revela a los pequeños (Mt 11, 25).

En un tercer momento, es importante tener en cuenta la búsqueda de la Verdad. Ya decía Santo Tomás, que el buscador de la verdad sabe reconocerla sin importar su procedencia (Gelabert, 2020). De antemano se conoce que la teología nace como la reflexión que integra la fe y la razón, y la historia de los dogmas manifiesta que la Iglesia bebe de las corrientes filosóficas de su época, no es que haga suya las conceptualizaciones previamente dadas (cristianización de los filósofos), sino que somete a purificación y transformación tales conceptos hasta crear un lenguaje adecuado para el mensaje a transmitir (Comisión Teológica Internacional, 1989).

Por consiguiente, cuando el teólogo tiene clara su identidad como cristiano, ha dado su aceptación de la fe y ha madurado en ella, tiene la tranquilidad de abrirse al diálogo con otras corrientes de pensamiento sin condenarlas a primera vista, al contrario, reconociendo en estas lo verdadero a la luz de la Revelación. De lo contrario, el teólogo terminará como lo vaticina el Nacianceno:

han cambiado su opinión muchas veces, tras haber desechado numerosos pareceres... con el oído y el entendimiento exhaustos por tantos discursos, incurren en la locura de cansarse de sí mismos y adoptan la perversa actitud de ridiculizarnos y de despreciar nuestra fe como cosa sin fundamento y para nada buen (Nacianceno, 1996).

Con todo, el teólogo no puede olvidar que quienes se han desviado, también son objeto de enseñanza (guía de almas), porque ante todo, ellos son objeto de caridad y misericordia, no es ofrecerles una actitud de polémica para que salgan del error, es conducirlos con ejemplo y argumento a que encuentren la luz de la que se apartaron.

Se trae a colación la interpretación hecha por Orígenes acerca del texto Num 17:1-28, en el que se narra el levantamiento de Coré y su séquito, contra Moisés, “Coré representa la figura de aquellos que se rebelan contra la fe de la Iglesia y la doctrina de la verdad” (Fernández, 2011, 1.2). Retomando el pasaje, ellos por su cuenta intentan adorar al Dios vivo a su manera, con sus incensarios metálicos en contraposición de los incensarios de plata y oro, de los elegidos por Dios para tal obra. En la interpretación hecha por Orígenes (Fernández, 2011), Coré se detiene ante lo ordenado por Dios con los incensarios, haciendo que se fundan y se hagan láminas dúctiles para poner alrededor del altar. Por consiguiente, él desentraña un sentido profundo al que se desea acoger para proponer la actitud del teólogo frente a doctrinas actuales.

En un primer momento se llama la atención en la especial relevancia que el escritor eclesiástico da a la especificación “metálicos” de los incensarios, pues el oro

y la plata también son metales, por lo que afirma que, el oro declara la pureza de la fe y la plata significan las palabras probadas, por ende, lo metálico representaría únicamente el sonido de la voz sin la fuerza del espíritu. Es allí donde, retomando el tema de la búsqueda de la verdad y con base en la interpretación de Orígenes, se afirma que las doctrinas que surgen, aunque en principio no sean tan puras como el oro y sus palabras, aún no han pasado por un proceso de purificación como la plata. Es importante tener presente que “en Dios nada hay inútil, nada superfluo, sino que las cosas que a los hombres parecen propias de enajenar y rechazar, se encuentra que tienen algo de una obra necesaria” (Fernández, 2011, p. 1).

Por consiguiente, las disputas actuales como aquellas que se han presentado a lo largo de la historia de la Iglesia y de la teología, se presentan como un signo que debe mover al teólogo a buscar la luz de la verdad que hay de fondo y que mantiene vigente aquella discusión, pues no se puede pasar por alto que “la impugnación de los objetores asedia la doctrina católica, para que nuestra fe no se entorpezca por el ocio, sino que se purifique con el ejercicio” (Fernández, 2011, p. 1).

En un segundo momento, el Señor ordena fundir los incensarios, hacer de estas láminas dúctiles y ponerlos alrededor del altar, no manda desecharlos por proceder de los herejes. Ante este hecho, Orígenes afirma: “Así pues, si utilizamos estos incensarios metálicos, esto es, estas voces de los herejes, para el altar de Dios, donde está el fuego divino, donde está la verdadera predicación de la fe, resplandecerá mejor la misma verdad” (Fernández, 2011, p. 3). Por consiguiente, las doctrinas procedentes de los no cristianos, o de los herejes, al ponerlas al fuego

y pasar por un proceso de purificación, podrían ponerse al debido servicio del altar, ya que “las semillas del verbo” se hayan desperdigadas por el mundo, y quien busca la verdad, debe reconocerlas y recogerlas.

Al trabajar sobre las nuevas corrientes que surgen en este tiempo, se deben tener presentes los criterios propuestos por el cardenal Newman a la hora de hacer teología. Uno de esos siete criterios, que la Comisión Teológica Internacional (1989) retoma, es el “Influjo conservador sobre el pasado”, en el que advierte que todo nuevo desarrollo que contradiga uno anterior, es una corrupción, pues el verdadero desarrollo mantiene y conserva los desarrollos previos.

Para concluir este tercer aspecto, la búsqueda de la verdad, no se quiere pasar por alto que el conocimiento tiene que ver con la apertura del sujeto al mundo y tiene que ver con la verdad, porque sólo hay verdad cuando hay conocimiento, cuando se emite un juicio que afirme o niegue conforme a lo que corresponda a la realidad de la cosa, pero esta no sólo hace referencia a los contenidos teóricos. Con lo anterior, se quiere decir que la teología puede ser considerada como ciencia en el sentido moderno del concepto, pues tiene un carácter sapiencial. Prueba de esto es que la teología no se satisface con verdades parciales acerca de la persona humana, “sino que busca unificar las diferentes partes y áreas de conocimiento en una comprensión de la verdad última de todas las cosas y de la vida humana misma” (Comisión Teológica Internacional, 2011, p. 1).

Consecuentemente, por ser Dios el objeto de la teología y por su carácter sapiencial, la vida del teólogo se ve directamente afectada, pues la verdad que persigue pu-

rifica el alma y el corazón de éste, lo mueve al esfuerzo por la santidad y está a su vez en total concordancia con el carácter científico; de ahí su desarrollo a lo largo de la historia de la mano con la filosofía, y ahora con el aporte de otras disciplinas. Por ello el llamado de la Comisión Teológica Internacional (2011) a la teología, para que, por un lado, en el debate con las otras ciencias y la vida universitaria, les recuerde a todos “la vocación sapiencial de la inteligencia humana”, asuma la responsabilidad de hacer frente a la crisis posmoderna de la razón clásica y trabaje por recuperar la capacidad de poder confiar en la razón para trascender las apariencias, y extrayendo la realidad y la verdad de las cosas, vuelva a la metafísica.

Al respecto, se recuerda la solicitud con que San Agustín defendió la posibilidad de conocer la verdad frente a los académicos. Es esta obra *De la Verdadera Religión* en que Agustín (2011) declara que el sabio no es aquel que no da su asentimiento frente a las doctrinas expuestas para no incurrir en error (relativismo puro), sino aquel que trabaja incansablemente por alcanzarla, y moldea su comportamiento conforme a esta, porque si no hay verdad teórica objetiva, ¿de dónde hacer juicio moral sobre los actos humanos? Esa era la gran preocupación de Agustín en esta obra, y debe ser el afán de los teólogos en la actualidad.

En resumen, el teólogo recibe eclesialmente un llamado a participar de la enseñanza, de la Evangelización, “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”. Por ende, al ser consciente de los compromisos que adquiere, es importante que se apoye en los sabios de la época Patrística, con la certeza de encontrar allí lineamientos para que su labor pueda ser más edificante. El hecho de que

los Padres hayan respondido a una sociedad pre-cristiana, contribuye en gran manera a contestar con valor y con verdad a esta sociedad post-cristiana, porque las doctrinas podrán ir y volver, pero la verdad se perpetúa y se impone.

Bibliografía

Agustín, S. (2011). *De la Verdadera Religión*. (trad. V. Capánaga). BAC.

Aranguren, J. (2004). *Antropología filosófica. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano*. McGraw Hill.

Comisión Teológica Internacional. (1989). *Interpretación de los dogmas*. Vatican.va. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1989_interpretazione-dogmi_sp.html#:~:text=La%20interpretaci%C3%B3n%20de%20los%20dogmas%20es%2C%20por%20ello%2C%20como%20todo,y%20eterna%20Palabra%20de%20Dios.

Comisión Teológica Internacional. (2011). *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*. Vatican.va. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teologia-oggi_sp.html

Gelabert, M. (2020). Tomás de Aquino, buscador de la verdad. Nihil Obstat. Recuperado Agosto 5 de 2020 de <https://nihilobstat.dominicos.org/articulos/tomas-de-aquino-buscador-de-la-verdad/>

- Nacianceno, G. (1996). *Fuga y autobiografía*. Editorial Ciudad Nueva.
- Fernández, J. (2011). *Orígenes. Homilias sobre el libro de los Números, IX*. Editorial Ciudad Nueva.
- Wicks, J. (1998). *Introducción al Método Teológico*. Editorial Verbo Divino.